Economía y política en Chihuahua, 1920-1929

Mark Wasserman *

* Rutgers University, U.S.A. Traducido del inglés por Isabel Cristina Mata Velázquez.

Las exportaciones agropecuarias y mineras constituyeron los pilares de la economía de Chihuahua antes de 1910. La vida política giraba en torno a una reducida élite que controlaba la tierra y mediaba las relaciones con el gobierno nacional y las compañías extranjeras que dominaban la industria minera. Una década de guerras revolucionarias (1910-1920) alteró profundamente esta estructura. La producción rural, sobre todo la cría de ganado, su ramo exportador más importante, quedó en ruinas. La incertidumbre y la destrucción concentraron el control de la minería en unas cuantas corporaciones de gran tamaño. La revolución destruyó la influencia política de la antigua élite y sacudió los cimientos de su dominio sobre las tierras.

Los nuevos regímenes revolucionarios, tanto a nivel nacional como estatal, pugnaron durante la década por concretar dos tareas abrumadoras: establecer su control y reconstruir la economía. En ocasiones, dichas metas resultaban contradictorias. Los revolucionarios que triunfaron en Chihuahua, al igual que los sonorenses que gobernaban la nación, eran primero que nada capitalistas. Sin embargo, una realidad política configurada por la necesidad de satisfacer demandas de reforma agraria y laborales por parte de las clases populares, a menudo chocaban con los requerimientos de recuperación económica, propiciatorios de un clima favorable a la inversión y la produc-

ción. Cualesquiera que fuesen sus preferencias ideológicas, los nuevos gobernantes de Chihuahua (y de México) tenían que asegurar su propia sobrevivencia en vista de las rebeliones periódicas. Si pudieron enfrentarse los retos a su autoridad fue porque se ganaron el apoyo de las clases populares mediante reformas, especialmente la redistribución de la tierra.

Este trabajo examina la política económica postrevolucionaria (1920-1929) de Chihuahua. Su objeto es comprender la evolución de la estructura de relaciones entre el nuevo régimen nacional, la flamante élite chihuahuense, los sectores más importantes de la economía estatal, y las clases populares. Enfoca tres sectores principales de la economía que afectaron en forma crítica lo político: dos áreas de importancia tradicional, tierra y minería; y una tercera, el juego, que adquirió importancia en la década de los veinte y proporcionó fondos al mundo político chihuahuense de un modo directo.

REFORMA AGRARIA

En ningún otro sector como en la tierra fue tan evidente el dilema del nuevo régimen. Con excepción de Francisco R. Almada, un maestro de primaria, todos los gobernadores del estado durante los 20 eran o se convirtieron en terratenientes; y como tales, tenían en alta estima el concepto de propiedad privada. Hasta el más radical defensor de la reforma agraria, Luis L. León, gobernador durante 1929 y 1930, se opuso con obstinación a la agricultura colectiva y su versión mexicana, el ejido.

Con todo, la agricultura en 1920 estaba en ruinas. Casi no quedaba ganado en las vastas llanuras de Chihuahua, los campos permanecían sin cultivar y los sistemas de irrigación no se empleaban. El capital y las bases necesarias para su recuperación se hallaban, al menos a corto plazo, en manos de los latifundistas, contra quienes habían luchado las masas revolucionarias. La respuesta de la nueva élite consistió en realizar la reforma agraria, en especial cuando la obligó la presencia amenazadora de Pancho Villa (hasta 1923), las grandes rebeliones (delahuertista en 1923-1924 y de Escobar en 1929), así como la necesidad de conservar los latifundios más productivos. Los aspectos cruciales de esta estrategia fueron la disposición a expropiar la tierra, incluso a los más poderosos terratenientes (extranjeros y nacionales)